

**LOS GRANDES
CONJUNTOS
LITERARIOS QUE
COMPONEN EL
ANTIGUO TESTAMENTO**

Canónigo Juan María Tellería Larrañaga

LOS GRANDES CONJUNTOS
LITERARIOS QUE COMPONEN
EL ANTIGUO TESTAMENTO

COLECCIÓN DE BIBLIA

Sola Fide
Editorial



EDITORIAL SOLA FIDE
C/ Conde Orgaz Nº2
37005 Salamanca (España)
Ciudad Europea de la Cultura
Tel. (34) 611 128 322
info@solafide.es | editorialsolafide@gmail.com
www.solafide.es

© Maquetación: Editorial Sola Fide
© Editor: Rubén Legidos
© Autor del texto: Canónigo Juan María Tellería Larrañaga

Sola Fide es una editorial comprometida con la protección del derecho de autor. Este derecho no solo estimula la creatividad, sino que también garantiza la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y enriquece la cultura. Agradecemos tu apoyo al adquirir una edición autorizada de este libro y al respetar las leyes de propiedad intelectual. Con ello, contribuyes a respaldar a los autores y a que Sola Fide continúe publicando obras para lectores de todos los contextos.

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de esta obra, incluido su diseño, puede ser reproducida, distribuida, comunicada públicamente o transformada sin la autorización expresa y por escrito de los titulares de los derechos, salvo en los casos en que la ley lo permita. Queda prohibida su reproducción total o parcial, su incorporación a sistemas informáticos o su transmisión por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, fotográfico, de grabación o de cualquier otro tipo, sin la autorización previa. La vulneración de estos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual, conforme a lo establecido en los artículos 270 y siguientes del Código Penal.

© 2025 Editorial Sola Fide

Los grandes conjuntos literarios que componen el Antiguo Testamento

Canónigo Juan María Tellería Larrañaga
ISBN:9789403608112

PRIMERA EDICIÓN: noviembre, 2025
COLECCIÓN DE BIBLIA

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
I. EL PENTATEUCO O LEY DE MOISÉS (SAGRADA TORAH)	15
II. LIBROS HISTÓRICOS	67
III. LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES	95
IV. LIBROS PROFÉTICOS	117
V. LOS LIBROS DEUTEROCANÓNICOS	139
BIBLIOGRAFÍA	157

*Dedicado a todos cuantos han aprendido a disfrutar y apreciar
la inigualable riqueza de los escritos veterotestamentarios.*

INTRODUCCIÓN

Lo que en el mundo cristiano llamamos *Antiguo Testamento*, o sea, la variopinta colección de escritos que componen la primera parte de la Biblia, siempre supone una gran puerta abierta hacia un horizonte de belleza sin igual para quienes se adentran en su lectura, ya sea esta efectuada desde el prisma de la fe, ya desde otros ángulos. En primer lugar —¡cómo no!— por sus más que sorprendentes contenidos; en segundo y último, por la polícroma variedad de tonos, estilos y figuras que fueron empleados en su redacción. No exageran en absoluto quienes dicen que el Antiguo Testamento es una de las grandes obras maestras de la literatura universal y un preclaro patrimonio de toda la humanidad, no tan solo de un único pueblo.

De ahí la imperiosa necesidad de que los creyentes cristianos, sea cual fuere nuestra adscripción denominacional, aprendamos a enfocar esta sobremanera bella primera parte de las Sagradas Escrituras teniendo en cuenta que es, por encima de todo, un conjunto literario de envergadura transmisor de muchos datos importantes, todos ellos muy pertinentes y útiles a la hora de discernir la Palabra Viva del Dios de Israel vehiculada a lo largo de sus capítulos y versículos.

Nuestro acercamiento a la literatura veterotestamentaria exigirá, de entrada, su aceptación plena, tal como nos ha llegado, tal como ha sido transmitida y la hallamos hoy en las ediciones actuales de la Biblia, con sus áreas más luminosas y con sus campos más oscuros, con sus relatos más fantásticos y con sus crónicas más realistas, con sus historias más edificantes y sus narraciones más crudas, con sus protagonistas más descollantes y con sus personajes anónimos, con sus enseñanzas más sublimes y con sus ideas más sorprendentes, e incluso con las más turbias, nos atreveríamos a decir. En este sentido, siempre he-

mos de desechar cualquier tipo de *a priori* que mediatice nuestra lectura o interpretación. Los escritos del Antiguo Testamento conforman una realidad en sí mismos que se resiste a los encasillamientos fáciles, que no se adapta bien a las diversas etiquetas que a lo largo de los siglos se le han querido imponer. Enfrentarse con el texto veterotestamentario tal cual es demandará, por tanto, una enorme dosis de humildad, la misma que experimentó Moisés cuando, en el tan universalmente conocido relato de Éxodo 3, 5, el propio Dios le ordenó descalzarse porque el lugar que estaba pisando era tierra santa.

Dicho lo cual, en el Antiguo Testamento hallamos, conforme a las tradiciones cristianas, cinco grandes conjuntos literarios independientes entre sí que lo conforman, que lo han ido integrando en un proceso lento de siglos, en los que se encuentran a veces tradiciones antiquísimas junto a narraciones o interpretaciones mucho más recientes. Son los siguientes:

- I. Pentateuco o Ley de Moisés (Sagrada *Torah*)¹
- II. Libros históricos
- III. Libros poéticos y sapienciales
- IV. Libros proféticos
- V. Literatura deuterocanónica

Podríamos haber indicado únicamente, como hacen muchos eruditos cristianos actuales, las tres grandes divisiones veterotestamentarias que indica la tradición judía. En tal caso, el Antiguo Testamento (al que el judaísmo designa como la *Tanakh*) tendría únicamente tres bloques:

- I. *Torah* (el Pentateuco)
- II. *Nebiim* (Profetas, distribuidos en dos grandes unidades: los Profetas Anteriores [Historiografía Deuteronomista] y los Profetas Posteriores [los libros de los Profetas, excepto Daniel])

¹ Los términos hebreos o arameos, así como los de otros idiomas, los transcribimos siempre de una manera muy ajustada a la pronunciación española actual, sin excesivas recargas gráficas, pero intentando siempre mantener una cierta aproximación etimológica.

III. *Ketubim* (todos los escritos protocanónicos restantes)

Esta división tripartita judía del Antiguo Testamento (TaNaK),² que tuvo lugar, según parece, a comienzos de nuestra Era Cristiana,³ obedece a un enfoque particular de la revelación divina y también al deseo de los judíos de tener su propio canon nacional frente al canon tripartito helenístico tal como lo habían establecido los eruditos alejandrinos⁴ en los siglos previos al nacimiento de Cristo:

- I. Homero (*Ilíada* y *Odisea* más los supuestos *Himnos Homéricos*)
- II. Hesíodo (*Teogonía* y *Los trabajos y los días*, más el discutido poema titulado *El escudo de Heracles*)
- III. La tragedia clásica (las piezas conservadas de Esquilo, Sófocles y Eurípides)

El canon tripartito judío rechaza por completo la literatura que hoy designamos con el nombre de *deuterocanónica*, pero que se encuentra en la LXX (*Septuaginta* o *Versión de los LXX*)⁵ y en ediciones cristianas de la Biblia, especialmente en versiones católicas romanas e interconfesionales.

Preferimos enfocar nuestro estudio desde la perspectiva cristiana por considerarla más completa, sin que ello signifique un rechazo radical por nuestra parte a la postura judía o un menosprecio abierto hacia sus postulados y puntos de vista.

Dicho lo cual, deseamos que el amable lector disfrute de la lectura de las páginas que siguen y pueda obtener de ellas algún provecho.

² Las tres consonantes T-N-K se corresponden, efectivamente, con las iniciales de los vocablos *Torah*, *Nebiim*, *Ketubim*. El término *Tanak* es, por lo tanto, una palabra mnemotécnica inventada por los rabinos judíos para designar el Antiguo Testamento.

³ No todos los eruditos están de acuerdo con esta suposición cronológica.

⁴ De Alejandría, capital política del Egipto Ptolemaico y una de las grandes capitales culturales del mundo de lengua y civilización helenística a partir de la muerte de Alejandro Magno, rey de Macedonia, a finales del siglo IV a.C.

⁵ La traducción del Antiguo Testamento al griego efectuada en Alejandría entre los siglos III-I a.C.

I. EL PENTATEUCO O LEY DE MOISÉS (SAGRADA TORAH)

Es preciso hacer una pequeña aclaración en lo referente a la palabra hebrea *torah*, que de manera casi automática solemos traducir por “ley”. El concepto de *ley* que tenemos los occidentales, máxime quienes formamos parte de culturas latinas —culturas que se expresan en lenguas románicas o neolatinas, como nuestro español, el portugués, el gallego, el catalán, el francés, el occitano, el italiano, el sardo, el retorromano y el rumano— viene muy marcado por el Derecho (*jus* o *ius* en latín) que heredamos de la antigua Roma, considerado como una de las tres grandes construcciones de la mente humana,⁶ y recopilado de manera definitiva el siglo VI de nuestra Era con el nombre de *Digestum* (Digesto, en español)⁷ por el emperador Justiniano. Para nosotros, pues, una ley es un código bien redactado y establecido para regular la convivencia entre los ciudadanos, y cuya desobediencia acarrea sanciones y castigos.

Para el judaísmo la incidencia es otra, ya que en hebreo *torah* significa básicamente “instrucción”⁸ y representa una enseñanza de vida que Dios entrega a Israel, no como un código pétreo que suponga una carga intolerable para su pueblo, sino un medio para elevarlo y hacerlo sobresalir entre las naciones. En cierto sentido, el judaísmo actual (y en ello hace muy bien) desea quitarse de encima los estigmas de *legalismo* e *hipocresía* (fari-

⁶ Las otras dos son la metafísica griega y el cristianismo.

⁷ Indican los especialistas que el Digesto es, en realidad, un magistral resumen de la jurisprudencia romana antigua extraído del llamado *Corpus Juris Civilis* o *Conjunto de Derecho Civil*.

⁸ Afirman algunos lingüistas que este vocablo procede de una raíz semítica antigua cuyo significado original debió ser algo así como “señalar con el dedo” y por tanto “indicar”, “enseñar”.

seísmo) con que el cristianismo lo ha definido desde prácticamente el siglo I de nuestra Era.

Se da en el mundo cristiano el nombre de *Pentateuco*, vocablo griego que significa “cinco estuches para guardar papiros o pergaminos”, al conjunto de cinco libros o cinco escritos que los judíos designan como la *Sagrada Torah*, es decir, la *Ley de Moisés*. Son los siguientes por sus designaciones tradicionales en la mayoría de las biblias editadas en lenguas occidentales:⁹

Génesis

Éxodo

Levítico

Números

Deuteronomio

Para el lector de habla española solo el libro de los Números tiene un título accesible en nuestro propio idioma; el resto son términos griegos:

Génesis significa “origen”

Éxodo, “salida”

Levítico, “relativo a la tribu hebrea de Leví”

Deuteronomio, “segunda ley”¹⁰

De todos modos, hoy estos nombres tienen ya carta de naturaleza en el idioma español actual, lo mismo que en otras lenguas de nuestro entorno cultural de Occidente, notoriamente el inglés, el francés, el italiano y el portugués, entre otras.

En ediciones bíblicas en alemán y en lenguas escandinavas (sueco, noruego, danés, feroés, islandés), por el contrario, suele ser tradición designarlos como *Primero*, *Segundo*, *Tercero*, *Cuarto*

⁹ Así a partir de la LXX griega y la Vulgata latina.

¹⁰ La interpretación de este nombre como “repetición de la ley”, que algunos autores tradicionales han propuesto desde siempre, no parece demasiado ajustada a la etimología del propio término Deuteronomio ni a su contenido real, que se aleja bastante de las disposiciones cúlitas y rituales que leemos en Éxodo, Levítico y Números.